

# LA CRONOLOGIA DE VAREIA (VAREA, LOGROÑO)

Jesús M<sup>a</sup> Pascual Fernández

## I. Introducción

La ciudad romana de Vareia estaba situada en el actual barrio logroñés de Varea, en el ángulo oriental de la desembocadura del Iregua en el Ebro, ocupando un pequeño cerrito a 380 metros de altitud sobre los 370 metros por donde discurren las aguas del río Ebro.

Varios fueron los escritores antiguos que citan esta ciudad (polis, urbs, oppidum o civitas). En la Geografía de Estrabón, escrita en los años 29-27 a.C.<sup>1</sup>, se dice que la “polis” de los berones es Varia, situada junto al puente del Ebro<sup>2</sup>. Estrabón escribe sobre la ciudad verona de Varia, edificada en la cima del actual Monte Cantabria<sup>3</sup>, y no de la ciudad romana de Varea.

Tito Livio menciona a Vareia como fortísima “urbe” de su región<sup>4</sup>. Aparece de nuevo en este autor el concepto de capital o ciudad más importante, en uno era de los berones y en éste es de su región, desconociendo por completo el alcance geográfico de tal cita.

1. Estrabon: Geografía, III, 4, 12.
2. Pascual, J.M.<sup>a</sup>: “En torno a los orígenes de la ciudad de Logroño”, Berceo, núm. 100, Logroño 1981, pp. 167-181.
3. Pascual, J.M.<sup>a</sup>: “Varia de los berones, Tesis de Licenciatura”, Zaragoza 1979, s/p. Basado en los restos arqueológicos diferencié la capital berona (Varia, Monte Cantabria) de la ciudad romana (Vareia, Varea) *distantes escasamente un kilómetro y en diferente margen del Ebro.*
4. Tito Livio: Ab Urbe Condita Libri, frag. 91.

Para Caio Plinio Secundo Varea es un "oppidum"<sup>5</sup> y para Claudio Ptolomeo una "civitas"<sup>6</sup> al igual que las otras dos beronas Tritio y Oliba. Es curioso que este geógrafo e historiador del siglo II nos recuerde las ciudades beronas por su nombre indígena, y no por el romanizado. Salvo Tricio, cuya acepción perduró en el latín, las otras dos ciudades variaron al ser llamadas por los romanos. Oliba y Varia pasaron al romanizarse a ser Libia<sup>7</sup> y Vareia respectivamente.

Una última fuente romana para Varea la tenemos en el Itinerario Antonino, de finales del siglo III, donde se cita como Vereia<sup>8</sup>.

Por la epigrafía conocemos el fallecimiento de un vareyense lejos de su tierra en un ara votiva encontrada en Leire (Navarra): se trata de Quinto Lusco<sup>9</sup>.

El escrito final para Varea es la decretal del Papa Hilario en el 465<sup>10</sup>, y desde este siglo V hasta el X<sup>11</sup> no tenemos noticia de la existencia de Vareia, como núcleo urbano.

Al conocimiento de Vareia por las fuentes escritas añadimos como punto clave del trabajo el apoyo de la arqueología, cuyo objetivo es definir la secuencia histórica de la ciudad romana de Vareia completando las fuentes escritas con restos cerámicos, numismáticos, epigráficos, etc. que cubren desde el siglo I a.C. hasta el siglo V. El paréntesis histórico de los siglos VI-X lo cubrimos con un comentario histórico de estos siglos oscuros, si bien este estudio tiene como función aclarar la cronología en los siglos de la presencia romana.

## II. Primera etapa

A lo largo del siglo II a.C. los romanos tuvieron en el territorio berón una presencia pasajera. En el año 76 a.C. llega a Vareia "el romanizador" a decir

5. Caio Plinio Secundo: *Naturalis Historia*, III, 3. Vareia es oppidum o ciudad fortificada más no se han encontrado en Varea restos de muralla.
6. Claudio Ptolomeo, II, 6, 55.
7. Marcos, A.: *Libia de los berones*, I.E.R., Logroño 1979.
8. *Itinerario Antonino*, 393, 2.
9. Bibliografía: B. Tarecena-L. Vázquez de Parga: *La epigrafía romana de Navarra*, Príncipe de Viana, XXIV, Pamplona 1946, núm. 34; L. Vázquez de Parga: *Una nueva inscripción romana en el Museo de Comptos*, Príncipe de Viana, XXI, Pamplona 1945, 700 s.
10. Edic. de Thiel, *Epistolae Romanorum Pontificum genuinae atque ad eos scriptae sunt*, fasciculus I, Braunsberg 1968, p. 165-166. Cfr.: E.A. Thompson: *The end of Roman Spain*, Part III, 3, 1976, p. 20.
11. En el 910 se data un documento por el que se puebla la localidad, recogido por Govantes (*Diccionario geográfico-histórico de España por la R.A.H.*, sección II, Madrid 1846, pp. 250-258).

de B. Taracena. Tivo Livio escribe la expedición de Sertorio desde la ciudad de los berones<sup>12</sup>. El general romano viene desde Calahorra contra Varia y acampa en la frontera oriental de los berones. Al día siguiente manda avanzar a sus tropas en formación de a cuatro sobre la fortísima capital berona y los berones “no estaban desprevenidos”, lo que indica la oposición bélica entre ambos ejércitos. El escrito de Tito Livio permite pensar, en primer lugar, que los berones caudillan el fin de la causa celtíbera contra Roma, y, en segundo lugar, que la capital fortísima en murallas y situación física era la ciudad amurallada sita sobre el Cerro Cantabria, donde se encontró un fragmento de campaniense C entre el material de relleno de un silo<sup>13</sup>. Para el asedio de Varia, Sertorio pudo construirse un campamento en la otra margen del Ebro, en Varea. Sertorio invernará aquí, en Varea, y no en el Monte Cantabria.

Los berones son romanizados definitivamente y viven los avatares de la República. En la guerra civil entre César y Pompeyo los berones se alistaron en el bando cesariano. Conocemos por las fuentes que formaron guardia personal de Q. Cassio Longino, legado de César y propretor de la Hispania Ulterior, al que protegieron en un atentado contra su persona<sup>14</sup>.

La arqueología respalda este período histórico con el fragmento de campaniense C ya citado en el Monte Cantabria; las monedas de plata con grafías ibéricas y los campanienses C y D encontrados en Varea<sup>15</sup>, y los campanienses hallados en el municipio lindante de Viana<sup>16</sup>.

### III. Segunda etapa

La periodización histórica es correlativa a la dinastía Julio-Claudia (31 a.C.-69 d.C.). El personaje central es Octaviano, de quien nos dicen las fuentes escritas vino a Hispania para resolver las luchas de Roma contra los cántabros y astures. Octaviano potencia el desarrollo de la calzada que desde Tarraco remonta el Valle del Ebro hasta las tierras cántabras.

El afianzamiento de esta vía terrestre apoya el nacimiento de la ciudad de Vareia por su lugar estratégico y cruce de caminos, amén del comercio fluvial que ofrecía el Ebro. Vareia surge como núcleo urbano ya que el campamento militar sertoriano llega una población civil que se dedicará a los diversos ofi-

12. Cfr. “supra”, nota 4.

13. Pérez, C.: Excavaciones arqueológicas en Monte Cantabria. 1977. Informe preliminar, Cuadernos de Investigación Geografía e Historia, Logroño, 1979, p. 75: “...Este fragmento que nos habla ya de la cercana fundación romana de Varea”.

14. Hircio: De bello alexandrino, LIII.

15. Cfr. “supra”, nota 3.

16. Labeaga, J.C.: Carta arqueológica de Viana, Pamplona, 1976.

cios. Vareia pasa del campamento republicano a una ciudad imperial asumiendo la idea de urbanización propia del Principado.

La arqueología respalda el auge urbano inicial de Vareia con la cerámica propia de la época: aretina, sudgálica, cerámica de paredes finas y temprana hispánica<sup>17</sup>. En cuanto a las comunicaciones resaltaré los restos de un puente sobre el río Iregua en Varea<sup>18</sup>. De esta época son también los restos de un hipocausto romano y dos monedas de Claudio hallados por M<sup>a</sup> P. Galve en una excavación llevada a cabo en Varea<sup>19</sup>. Para la población militar conservamos el resto epigráfico referente a Caio Valerio Donato, soldado de la legión IV macedónica que falleció a los 39 años<sup>20</sup>.

#### IV. Tercera etapa

Para el período altoimperial (finales del siglo I-II) contamos con las fuentes escritas ya citadas de Plinio y Ptolomeo<sup>21</sup>. Para el primero, Varea es una “ciudad fortificada” y para el segundo una ciudad de las tres que tienen los berones. Tenemos una pervivencia urbana que marcó su apogeo histórico con el comercio fluvial y terrestre, la industria y la agricultura.

La arqueología una vez más apoya lo anterior con la abundancia de fragmentos cerámicos de hispánica y temprana clara, sobre todo de sigillata hispánica<sup>22</sup>. Varea muestra el resto epigráfico erigido por Sempronia a Júpiter Optimo Máximo, con finalidades religiosas<sup>23</sup> y la lápida del vereyense Q. Lusco, cuya ara votiva fue encontrada en Leire (Navarra)<sup>24</sup>. Materiales constructivos (columnas, capiteles, basas, etc.) y numismáticos tales como el as de bronce de Faustina II, de la época de Marco Aurelio<sup>25</sup>. De esta época son también los mosaicos y fragmentos de estuco pintado llevados al Museo Arqueológico Provincial.

17. Cfr. “supra”, nota 3.

18. Pascual, J.M.<sup>a</sup> y Espinosa, U.: Aportación al estudio de las vías romanas en el Ebro Medio. Desembocaduras del iregua y del Leza, s/p., Berceo.

19. Galve, M.<sup>a</sup> P.: Excavaciones arqueológicas en Varea (Logroño, Rioja): el hipocausto romano, Cuadernos de Investigación Historia, C.U.L., Logroño, 1980.

20. Villacampa, M.<sup>a</sup> A.: Los berones según las fuentes escritas, I.E.R., Logroño, 1980, p. 135.

21. Cfr. “supra”, nota 5 y 6.

22. Cfr. “supra”, nota 3.

23. Cfr. “supra”, nota 20, p. 138.

24. Cfr. “supra”, nota 9.

25. Cfr. “supra”, nota 3.

## V. Cuarta etapa

Las fuentes para la tardoantigüedad (siglos III-VI) son el Itinerario Antonino, del siglo III y la decretal del Papa Hilario en la que se cita a Varea en el año 465<sup>26</sup>. Esta fecha es el límite dado por las fuentes antiguas a la existencia de Varea. Con el Dominado la población urbana del Imperio se ruraliza. Las nuevas exigencias históricas imponen un hábitat disperso y ruralizado.

En el siglo III las rebeliones acontecidas con anterioridad en las Galias influyen en la seguridad de la poblaciones del Valle del Ebro, las cuales se amurallan o padecen la ruralización de su población. En Varea se constata el hecho de hallarse fragmentos de sigillata hispánica o clara tardías fuera del núcleo urbano, concretamente en las laderas del monte La Plana, próximo a Varea. Las sigillatas sin barniz se encuentran en Varea (fragmentos de cerámica gris) o en sus proximidades (cerámica de engobe blanco). Y a esto hay que añadir los fragmentos de moldes encontrados fuera de Varea, próximos al monte La Plana y motivo de algún taller familiar<sup>27</sup>. Las sigillatas sin barniz admiten la coetaneidad con la época visigoda. Restos numismáticos: 5 semiases perlados. El siglo VI supone el límite antiguo para la existencia de Vareia, cuya andadura histórica se reanuda en el siglo X o época de la repoblación por los reyes de Pamplona.

## VI. Comentario final

Tanto las fuentes antiguas como la arqueología aseguran los inicios cronológicos de Vareia en el siglo I a.C. sin poder precisar el momento histórico concreto. El hecho de que el general Sertorio inverne en Vareia el año 76-75 a.C. respalda la posible construcción de un campamento romano en Varea, frente a Varia (Monte Cantabria), capital berona que pese a ser sometida no era lugar idóneo para permanecer Sertorio y sus legiones por razones de espacio y de seguridad<sup>28</sup>. Vareia fue en esta primera etapa un campamento militar romano, que pasó con el aporte demográfico civil al rango de ciudad a partir de la presencia de Octaviano en el Valle del Ebro y la importancia concedida a las comunicaciones que enlazaban el interior con los puertos mediterráneos, principalmente catalanes.

Cierto es que las fuentes romanas no diferencian la dípolis Varia-Vareia,

26. Cfr. "supra", notas 8 y 10.

27. Cfr. "supra", nota 3.

28. Las Cuevas de Viana, situadas en la parte inferior del lado W. del Monte Cantabria pudieron ser obra del ejército de Sertorio que sitió la ciudad del monte (Cfr. T. Moreno: Apuntes históricos de Logroño, Tomo I, 1943).

o la ciudad de los berones frente a la ciudad romana<sup>29</sup>, mas esta distinción la observa la arqueología que demuestra la Varia berona en el Monte Cantabria con una cronología triple: ciudad celtibérica a partir del siglo IV a.C.; su venida a menos en la época de Augusto; un resurgir en la tardoantigüedad con fragmentos de cerámica visigoda y tardorromana<sup>30</sup>. En Varea no se ha encontrado ningún resto arqueológico de cultura prerromana o berona.

El fenómeno de la fundación de una ciudad romana cercana a una indígena con distinta denominación durante el expansionismo de Roma en Hispania es común en distintas regiones. Como ejemplos sirvan los de la Saldua sedetana y la ciudad de Caesaraugusta, la primera sita en Juslibol y la segunda en Zaragoza, a unos nueve kilómetros aguas abajo del Ebro; y en territorio berón la ciudad indígena de Oliba sustituida por la Libia romana (Herramélluri, Rioja).

Otro aspecto a entresacar de las fuentes antiguas es el sentido de ciudad o capital de la región. Estrabón afirma que la “polis” de los berones es Varia (Monte Cantabria)<sup>31</sup> y Tito Livio atribuye a Vareia el vocablo “urbs”, de su región<sup>32</sup>: concepto de capitalidad que se proyectó hasta nuestros días en la ciudad de Logroño. C. Ptolomeo la consideró “civitas”<sup>33</sup> y Cl. Plinio “oppidum” o ciudad fortificada<sup>34</sup>. Varea no guarda restos de fortificación o muros aunque Fc. J. Gómez aseguró ver restos de muralla en Varea<sup>35</sup>; Varia conserva los restos de fortificación celtíbera y posterior en el lado sur de la cima del Monte Cantabria<sup>36</sup>.

Los restos arqueológicos y las fuentes ponen en el siglo I a.C. el comienzo cronológico de Varea, mas por la abundancia de los mismos hallazgos cabe destacar el apogeo urbano de Varea entre los siglos I-III d.C. Esta época coincide con el cénit del Imperio romano.

En la segunda mitad del siglo III tienen lugar en la Galia unas rebeliones que propiciaron una cierta inseguridad en los centros urbanos del Valle del

29. Cfr. “supra”, nota 3.

30. Cfr. “supra”, nota 13. Pascual, J.M.<sup>a</sup>: Hallazgos superficiales en Monte Cantabria (Logroño), Cuadernos de Investigación Geográfica e Historia, C.U.L., tomo V, fascículo 1, Logroño, 1979, pp. 51-64.

31. Cfr. “supra”, nota 1.

32. Cfr. “supra”, nota 4.

33. Cfr. “supra”, nota 6.

34. Cfr. “supra”, nota 5.

35. Gómez, Fco. J.: Logroño Histórico, 1893. En la Fombera, al otro lado del puente sobre el Iregua, hay restos de calles empedradas, vasijas, monedas, etc. (p. 730); y en Igay tegulas romanas (p. 732) y fragmentos de una lucerna (R. Gómez: De Barea (o Varea), Rioja Industrial, Logroño 1931).

36. Cfr. “supra”, nota 13.

## LA CRONOLOGIA DE VAREA

Ebro. Inseguridad agravada con las bandas de bagaudas hacia el 283-284<sup>37</sup>, estos hechos motivan que los habitantes de las ciudades las fortifiquen o huyan al monte, a las villas o a refugios naturales o artificiales, como pueden ser las Cuevas del Monte Cantabria, las Excuevas de Logroño o la ciudad semiabandonada de Varia. En los alrededores de Varea, en el campo, se encuentran restos de villas o casas de campo con restos cerámicos y constructivos de la época.

Durante el siglo IV se suaviza la situación sin alcanzar la estabilización suficiente para reanudar la vida urbana. En el Imperio se mantiene el espíritu de ruralización, y en Varea tal espíritu se encuentra mayor apoyo en las ideas priscilianas que sugieren la soledad individual. En este siglo IV Varea se mantiene como centro urbano, aunque con menor actividad comercial y poblacional (restos cerámicos de lucente, hispánica y clara tardías, etc.), rodeada por un hábitat rural disperso.

Con el siglo V llegan las invasiones de los pueblos bárbaros. En el año 418 los visigodos son “federados” del Imperio de Roma y desde Tolosa llevan a cabo expediciones de castigo contra tales invasores germánicos por el Valle del Ebro. Las ofensivas visigodas y las contraofensivas suevas o bagáudicas animan a la inseguridad de la vida urbana. Conocemos la existencia de Varea en el 465<sup>38</sup>, y es a partir de esta fecha cuando la ciudad de Varea entra en el declive final hasta desaparecer. La arqueología muestra algunos restos cerámicos de sigillata sin barniz (gris y de engobe blanco).

El poder visigodo de Toledo pondrá en el Ebro la “frontera antivascona” y tal circunstancia se mantendrá con el poder musulmán por lo que esta tierra riojana quedará en una tierra de nadie, en un territorio necesario de atravesar para innumerables expediciones y campañas de castigo o rapiña por uno u otro contricante.

Los siglos VI-IX son una incógnita: o bien deja de existir la ciudad de Varea o bien mantiene un mínimo de población dedicada a las labores agrícolas con un hábitat generalmente disperso. En el siglo X con la reconquista cristiana de estas tierras al emirato cordobés vuelve a Varea el hábitat disperso, por lo que será citada en las fuentes, sin que nunca lleguen a formar el ente poblacional constituido bajo Roma.

En resumen, Varea fue una ciudad romana, nacida en el siglo I a.C. como campamento militar romano; hecha ciudad con el cambio de Era ante el aporte poblacional por motivo del comercio fluvial, que remonta el Ebro,

37. A. González, U. Espinosa y J.M.<sup>a</sup> Saenz: La población de la Rioja durante los siglos oscuros (IV-X), Berceo, núm. 96, Logroño 1979, p. 96.

38. Cfr. “supra”, nota 10.

39. Orlandis, J.: La España visigótica, Edit. Gredos, Madrid, 1977, p. 69.

JESUS M<sup>a</sup> PASCUAL FERNANDEZ

y terrestre, que sigue la calzada Tarraco-Caesaraugusta-Vareia; que mantiene su desarrollo urbano hasta finales del siglo III; viene a menos su vida ciudadana durante los siglos IV-V, y es posible que desapareciera en el siglo VI.